

# Jesucristo y Su Iglesia

Fernando Moreno Valencia

Director Filosofía Universidad Gabriela Mistral (Santiago, Chile)

**1.** Jesús dice de Sí mismo: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (San Juan, XIV,5)

● Afirmación impresionante; aparentemente “atrevida” y aún, en cierto sentido, “totalitaria”, en cuanto “cubre todo”, si pudiera decirse.

Pero, el “respaldo”, que explica y manifiesta el sentido de tal juicio, es aún más impresionante. Y es que Jesús Nazareno, el Hijo de María y José, supera, infinitamente, su natural filiación humana y, *a fortiori*, su “decir” (que es propiamente *el* Anuncio...) y su actuar.

Así, El se “descubre” (o se “delata”...), al afirmar ser el Hijo único de Dios; más aún: al revelarnos el ser Uno con el Padre (Juan, XVII,5,10 y 30), a Quien sólo por El se llega, y por consiguiente, Dios de Dios, Luz de Luz y Dios Verdadero de Dios Verdadero, como lo confirmará la Iglesia, SU Esposa (Credo.Calcedonia – Nicea), la Iglesia del Verbo Encarnado (Charles Journet)<sup>1</sup>. De ahí que “Jesús se manifiesta como persona que tiene con Dios una relación absolutamente única de intimidad y de proximidad... Jesús conoce al Padre como el Padre conoce al Hijo”<sup>2</sup>; porque “Jesús y el Padre son Uno”<sup>3</sup>. Por lo mismo, refiriendo, al Padre Jesús puede decir que “todas las cosas mías son tuyas y que todas las cosas tuyas son mías”<sup>4</sup>. Y es que, “antes que Abram existiese, Yo soy”<sup>5</sup>.

2. Jesús no es simple camino ni “un” camino entre otros: es “el Camino”; Camino que es la Vía: Vía que siendo El Bien mismo (la persona de Jesús) nos conduce a su definitiva humana posesión.

---

<sup>1</sup> Ver, Ch. Journet, *L'Eglise du Verbe Incarné*. Bruges. Desclée De Brouwer, 1955.

<sup>2</sup> Francois Dreyfus, *Gesú sapeva di essere Dio?* Milano. Ed. Paoline, 1985, pp. 72 y 73.

<sup>3</sup> Juan X, 27-33.

<sup>4</sup> Juan, XVII,10.

<sup>5</sup> Juan, VIII,58.

Pero el Camino<sup>6</sup> supone “caminantes”; “viajeros”<sup>7</sup>, o peregrinos. En un sentido, el mismo Jesús (Hijo del Hombre)<sup>8</sup> lo fue. Y lo fue para que con su presencia terrenal y su Anuncio (Evangelio) sus “hermanos” en humanidad tomaran la verdadera y única Vía<sup>9</sup>. Esta no conduce a cualquier parte; positivamente “hipotecada” por su inicio, lleva a su Fin (sobrenatural): es decir, al encuentro definitivo con Dios, la perfecta felicidad (*ultima perfectio rationalis seu intellectualis creaturae*)<sup>10</sup>. “No pienso que exista alguna absoluta perfecta felicidad mientras el natural deseo de ver a Dios, no sea sobrenaturalmente satisfecho”<sup>11</sup>. En este sentido, ya San Agustín afirma: “Nos has hecho Señor para Ti, e inquieto estará nuestro corazón hasta no descansar en Ti”<sup>12</sup>. A mayor abundamiento, Santa Teresa de Avila dirá luego: “Vivo sin vivir en mí, y de tal manera espero, que muero porque no muero”<sup>13</sup>.

Ahora bien, al final del Camino, está la “Puerta estrecha” (Mateo II, 7, 13; Lucas IV, 13, 23), y supuestos los avatares humanos<sup>14</sup>, estará abierta o cerrada...<sup>15</sup>: la divina sollicitación y el uso humano de la libertad, no ajeno a la “dialéctica” del bien y del mal, sellará, para siempre, la “acogida” o el “rechazo”; según la “conversio a Deo” o “ad creaturas” (San Agustín). En todo caso sabemos, por fe, que muchos son los llamados y pocos los elegidos<sup>16</sup>. Y esto, a pesar de la errónea pretensión de Orígenes (*De Principiis*), que todos los condenados serían finalmente salvados. El universo cristiano

---

<sup>6</sup> Ver, San Josémaría Escrivá, *Camino*. Madrid, 1984. Cf. del mismo autor, *Es Cristo que pasa*, Madrid, 1973.

<sup>7</sup> Ia. *Pedro*, 11.

<sup>8</sup> *Marcos*, VIII,31; *Lucas* IX,32.

<sup>9</sup> La diversidad histórica y eclesial, es aquí accidental; no substancial.

<sup>10</sup> *Summa Theologiae*, Ia. Q.62,a.1.

<sup>11</sup> Jacques Maritain, *The Sin of the Angel*, Westminster Press (USA), 1959,p. 97.

<sup>12</sup> *Confesiones*, I.

<sup>13</sup> *Poesías*, I.

<sup>14</sup> Lo cual está ligado a la “Elección”, y a la Predestinación (San Pablo, *Romanos*, VIII,28)

<sup>15</sup> Considerando que el mal abunda más que el bien (desde el “pecado original”): *Malum ut in pluribus in specie humana*. “La multitud de los hombres insensatos es innumerable”, nos dice San Agustín, en el surco de la Revelación Vetero testamentaria. Ver, *Contra Académicos*. I, 1 (2). “El mundo entero yace en el poder del Demonio”. Iera. Epist. San Juan, Compl. 19.

<sup>16</sup> Ver, en general, *Vocabulaire de Théologie Biblique*, Art: “Salut”, pp. 987 – 994.

(i) de nuestros tiempos (O Tempora, o mores)<sup>17</sup>, pareciera ser, al respecto, mayoritariamente “origenista”<sup>18</sup>.

Mas, no es, en esta “praxis”, imposible que el “mero caminante” se convierta en *Peregrino*. Y esto, porque, *in vía*, no hay orfandad en el “trayecto”. Más aún: allí las dificultades son *desafíos*, en vista al don (y a la *conversio*). Estupendamente nos ilustra, al respecto, el “Peregrino ruso”, que va de Moscú a Jerusalén; superando los escollos en la *vía*; y renunciando a la *tentación* del abandono<sup>19</sup>. “Jesús caminaba con ellos”<sup>20</sup>. De ahí que la y las vías no pueden ser ajenas a la Cruz y, en opuesto sentido, al pecado; considerando que, en uno u otro sentido, y en diverso grado, somos todos pecadores; y quien pretenda estar libre de pecado, miente. Sólo Jesús es sin pecado (Juan, VIII,46)<sup>21</sup>.

En todo caso, la crisis de la inteligencia y de fidelidad a la Iglesia<sup>22</sup> ha llevado, progresivamente, a una impropia multiplicación de “las vías” (Karl Rahner, o Edward Schillebeeck). Al punto que, abierta o solapadamente, en base a un agresivo relativismo y a una hermenéutica ideológica (no ajenos a la herejía modernista)<sup>23</sup>, se está llegando a un generalizado subjetivismo; en el cual, ya no sólo grupalmente, sino individualmente, cada cual es “la” vía para sí mismo<sup>24</sup>. A tal punto que se podría decir, con el cantante y compositor argentino, Atahualpa Yupanqui: “Caminante no hay camino, se hace camino al andar”. Esto, en contraste y contradicción con el “modelo” de fidelidad y de perseverancia en orden al Bien. Y es que es la objetividad del juicio moral la que arriesga desaparecer, bajo la fuerte presión del subjetivismo moderno”<sup>25</sup>.

3. Jesús es *la* Verdad. Es la Verdad que “hace libres” (Veritas liberabit vos. *San Juan* VIII, 32); y que sin ser ajena a la “adequatio rei et intellectus” (Aristóteles, Santo Tomás de Aquino....)<sup>26</sup>, enuncia la plenitud del

<sup>17</sup> Cicerón, *De Oratore*.

<sup>18</sup> Abundan los “cardíacos”, en la pertinente expresión de Roger Vekemans, S.J

<sup>19</sup> Relato anónimo del siglo XIX.

<sup>20</sup> Lucas, VII, 2-10.

<sup>21</sup> “Quien comete pecado es un esclavo”, *Juan*, VIII, 34.

<sup>22</sup> Ver, Jacques Maritain, *De l'Eglise du Christ. La Personne de l'Eglise et son Personnel*. 1970. Pablo VI y Juan Pablo II lo constataron.

<sup>23</sup> Condenada por el Papa San Pío X. (1907).

<sup>24</sup> “Si hemos ido por fuera del camino de la verdad... hemos atravesado desiertos sin caminos” (*Libro de la Sabiduría*, V, 6 y 7).

<sup>25</sup> Servais Pinckaers, O.P., *Ce qu'on ne prut jamais farre*. Ed. Univ de Frobourg. 1986, p.8. Cf., Encíclica *Evangelium Vitae*, 1924 y 72.

<sup>26</sup> *Summa Theologiae*, I,qq.84 y 85.

Bien en la Persona divina que existe en sus dos naturalezas (divina y humana)<sup>27</sup>. Ahí está también la expresión ontológica de la plenitud del Ser; del *ipsum esse per se subsistens*<sup>28</sup>. Y esto, aun en la misma conversión de los Trascendentales, o “Nombres del Ser”<sup>29</sup>. Y es que “el bien como fin natural del entendimiento es el conocimiento de la verdad lo cual excede su poder natural; o sea, en ver a la misma Verdad primera en sí”<sup>30</sup>.

Jesucristo, “Dios de Dios, Dios verdadero de Dios Verdadero” (Santo Tomás de Aquino, *Compendium Theologiae*. Cap. 43, N° 78 – 80) es, en y con la Verdad, la plenitud infinita del Bien: *Veritas et Bonum Convertuntur*<sup>31</sup>. “El fin último del hombre consiste en cierto conocimiento de la verdad, que excede su poder natural, o sea en ver a la misma Verdad primera en sí”.

En estos tiempos (modernos o post modernos...), ha “fructificado” la pregunta (y desafío) de Pilatos a Jesús (*quid est veritas?*), ya no sólo en la *virtual* negación de la verdad misma, si no, aún más allá, en un profundo, generalizado y en gran medida explícito, rechazo de la Verdad (i)<sup>32</sup>; si es que no pura y simplemente esta se esfuma en provecho de la mentira. Al punto que el juicio de Voltaire: “mente, mente que al final algo queda”, ya no se lo necesita: está ampliamente superado (i) sino “culturizado”. Y es que la “verdad está hoy tan denigrada que sino se la ama, no se la practica” (J. Maritain)<sup>33</sup>. Sin embargo, “la verdad es la primera norma y el último fin de las cosas”<sup>34</sup>. Lo cual, desde luego, contradice y delata al “Mentiroso”, al “Príncipe de este mundo”; y a su comparsa; como tan profundamente lo ha denunciado en nuestros tiempos Alexander Soljenitsyn<sup>35</sup>. Y es lo que San Pablo, el Apóstol de los Gentiles opera, al anunciar a judíos y griegos, la Verdad de Quien vino al mundo para “dar testimonio de la Verdad”, que es Jesús, el Verbo Encarnado<sup>36</sup>. San Pablo opera, si pudiera decirse, filosófico – pedagógicamente, para descubrirle a “la racionalidad helénica” y a sus

<sup>27</sup> Cf. *Ibid.* III, qq. 32 (a.3) y 33.

<sup>28</sup> Ver, Réginald Garrigou-Lagrange, O.P., *Dieu son Essence. Dieu son Existence*. Paris, Desclée de Brouwer.

<sup>29</sup> Ver, Jacques Maritain, *Sept leçons sur l'être*. Paris, Desclée De Brouwer.

<sup>30</sup> *Contra Gentes*, III, 108 y 147.

<sup>31</sup> *De Veritate*, q. III, a.9.

<sup>32</sup> Y la búsqueda de “verdades” que nos sean útiles, que nos sirvan, en vez de servir la *Verdad* (Jacques Maritain).

<sup>33</sup> Cf. Blaise Pascal, *Pensées*. 978 (100).

<sup>34</sup> *Ibid.* 974 (919).

<sup>35</sup> Ver *Archipiélago Gulag*.

<sup>36</sup> *Juan*, XVIII,37.

propios “hermanos de raza”, ya no sólo la verdad racional – humana, y las verdades en que esta se expresa, sino, sobretodo, la *Verdad* misma, que es Jesús Nazareno; el Dios “desconocido”. ¡Pero la “racionalidad helénica rechazó a Pablo y, con ello, al Dios Único y Verdadero!

Hoy, la convergencia cultural de una racionalidad científica, inmanentista y auto suficiente con una irracionalidad mítico – ideológica, particularmente agresiva (New Age, Sectas,...) tiende (y en buena medida es ya) a una degradación humana, social y cultural, no ajena a la “crisis de la inteligencia”, que a inicios del siglo XX, constataba y denunciaba Jacques Maritain<sup>37</sup>. “Se priva, *a priori*, a la inteligencia de su vida y de su actividad esencial, de su poder para formar ideas y de la ley intuitiva de los primeros principios”<sup>38</sup>. Pero, “ante todo Dios es la Verdad”<sup>39</sup>. Y “el fin último del hombre consiste en cierto conocimiento de la verdad que excede su poder natural, o sea, en ver a la misma Verdad primera en sí” (*Contra Gentes*, III, Cap. 147, y más ampliamente, *Ibid.* III, Cap.50). Pero, *contrario sensu*, la “crisis en torno a la verdad” y la “secularización de la cultura” (Mons. J.A Eguren S.C.V, *Mar adentro*, p. 295) son, en su recíproca causación (*causae ad invicem sunt causae*) el “ambiente” de “nuestros tiempos”. En este sentido, se puede decir que la expresión de una tal crisis, ha sido (sin duda), y no ha dejado de serlo, el “Modernismo”, con su proyección actual (neo – modernismo); pasando por la confusión entre lo natural y lo sobre-natural<sup>40</sup>. Sea lo que fuere, el Modernismo (última herejía condenada formal y explícitamente por la Iglesia)<sup>41</sup>, a partir del racionalismo protestante (Bultmann), en gran medida Luterano (Loisy, Turmel...), llegó –al límite– de poner en cuestión la existencia misma de Jesús; sirviéndose de una hermenéutica más bien ideológica (Schleiermacher), del todo ajena a la hermenéutica de origen greco-cristiano<sup>42</sup>, asumida por el Magisterio de la Iglesia<sup>43</sup>.

De cualquier forma, en perspectiva radicalmente historicista (y relativizadora)<sup>44</sup>, no ha cesado (hasta hoy...), de “contaminar” los ambientes

<sup>37</sup> Y, más tarde, el Cardenal Daniélou.

<sup>38</sup> J.Maritain, *La Philosophie Bergsonienne*, p. 164. En *Oeuvres Complètes*. Ed Univ. De Fribourg y Ed. St Paul (Paris), 1986.

<sup>39</sup> En Claude Tresmontant, *La crise moderniste*. Paris Ed. Du Seuil, 1979, p.168.

<sup>40</sup> A la que no fue ajena la posición de Teilhard de Chardin (entre otros).

<sup>41</sup> San Pío X: *Pascendi Dominici gregis* (1907).

<sup>42</sup> *Peribermeneias* (Aristóteles); y Comentario de Santo Tomás de Aquino.

<sup>43</sup> Para el Modernismo, en general, ver, C Tresmontant, op. cit.

<sup>44</sup> “Fijación obsesiva en el tiempo que pasa” J.Maritain, *Le Paysan de la Garonne*. Paris, Desclée De Brouwer, 1965.

culturales, y la cultura cristiana, muy especialmente, así como a la Iglesia en su “personal” y feligresía. A este respecto, se debe recordar los juicios de Pablo VI y de Juan Pablo II, en relación a problemas graves *en* la Iglesia (no *de*...). Concernientes, especialmente, al “lefebrismo”, y más gravemente aún, a la “teología de la liberación”<sup>45</sup>. En todo caso, Santa Teresa de Avila ya constata, en general, la natural debilidad humana *en* la Iglesia<sup>46</sup>. Por su parte, Jacques Maritain recuerda que la Iglesia de Cristo existe en su “personal”, pero también “a pesar de su personal”<sup>47</sup>.

### Jesús es la Vida

Jesucristo, Dios de Dios, “de la misma substancia que el Padre”; “Dios Verdadero de Dios Verdadero”. En El hay una plena y perfecta *conversio. Verdad y Vida*. Jesús es simplemente (*simpliciter*), la Vida; y Quien da la Vida. “Yo soy el pan de Vida” dice el Señor (*Juan*, IV,14, 35 y 51). Y El nos da la vida para que nosotros tengamos en *El*<sup>48</sup> la vida (Benedicto XVI). Al punto que Jesús “muere por todos... Para que los vivientes no vivan ya más para sí mismos; sino para Quien murió y resucitó por ellos”<sup>49</sup>. Así, la vida sobre – natural, es donación del Amor (que Dios es)<sup>50</sup> para *el Bien*: y para *los bienes*; por y en ese *Bien*.

Pero sabemos, *ex abundantia*, que aun cuando “el justo vivirá de la Fe”<sup>51</sup>, el mismo Pablo, Apóstol de Jesucristo, puede constatar que “no hago el bien que quiero y hago el mal que no quiero”<sup>52</sup>. Hay, por consiguiente, un desafío, que concierne a la vida humana; la cual es causada y participa de la Vida que Dios nos da, en vista al “hombre nuevo” (el hombre de la *Gracia*; que es *la vida*)<sup>53</sup>, que supone la plenitud del bien en el ejercicio

<sup>45</sup> Que está lejos de ser extirpada; o de desaparecer... Ver, Instrucción romana *Libertatis Nuntius* (1984)

<sup>46</sup> *Vida de Santa Teresa de Jesús*. Cap. VII.

<sup>47</sup> *De l'Eglise du Christ*. Paris, Desclée De Brouwer, 1968. Podríamos recordar al Papa Alejandro VI (Borja).

<sup>48</sup> *Corintios* IV, 5(13). “Yo soy la Resurrección y la Vida”, dice Jesús (*Juan*, XI,25). Ver, Santo Tomás de Aquino, *Compendium Theologiae*, 43 (77 – 80).

<sup>49</sup> II. *Corintios*. V, 13(21).

<sup>50</sup> *San Juan*, Deus Caritas est. Ia, 4 (16).

<sup>51</sup> *Romanos* I,16 (17).

<sup>52</sup> *Romanos* VII, 14 -25.

<sup>53</sup> Que se despoja del “hombre viejo”; el hombre del Pecado y de la Muerte. *Colosences* III,1 (17).

humano de *la* libertad y de *las* libertades<sup>54</sup>. Y es que “es para la libertad que hemos sido liberados” (*Gálatas* V, 1). En lo cual, el hombre libre debe paradójicamente (en cierto modo) hacerse libre; debe conquistar *su* y *la* libertad<sup>55</sup>; considerando que “allí donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad” (IIa *Corintios*, III, 17). En todo caso, “el hombre no se realiza sino por la libre elección del bien”<sup>56</sup>; libre elección que, en la peregrinación humana, no supera totalmente el riesgo de elegir el mal bajo apariencia de bien<sup>57</sup>. Ahora bien, dado que “el fin último del hombre es conocer a Dios”<sup>58</sup>, (*ultima perfectio rationalis seu intellectuallis creaturae*)<sup>59</sup>, y esto no sólo en el último momento de la vida humana, más perseverante en orden al Bien y a la contemplación final de Dios, la criatura humana logra completar debidamente su peregrinación terrenal; y entonces, pero sólo entonces, intelectualmente fija en su “objeto” sobrenatural<sup>60</sup>, es decir en Dios mismo, no podrá errar y va a proyectar así (si pudiera decirse) su ser libre<sup>61</sup>, infinitamente más allá de la elección propia al ejercicio humano de la libertad. Aquí, la Gracia, en la Tierra, habrá sido para el Peregrino, como una semilla; al punto que mientras mayor haya sido allí aquella, mayor será, proporcionalmente, la Gloria<sup>62</sup>.

Nuestros tiempos, por su parte, con sus principios, normas y costumbres, están lejos de la Verdad y el Bien; de la Verdad que es, en Jesús, “signo de contradicción”<sup>63</sup>, en el sí/sí – no /no de su Mensaje. La “tibieza”, la ambigüedad y la ideología, abundan hoy, no en la Iglesia de Dios (*sine macula et sine ruga*), sino en parte importante de su “personal” (J. Maritain). Y esto, no sin una importante influencia en la “cristiandad” occidental y, más ampliamente, en las sociedades y culturas de una “modernidad” (o

<sup>54</sup> Libertad de desarrollo o de exultación. Cf. J. Maritain, *Principes d'une politique humaniste*. Paris, P. Hartmann, 1945, pp.14-17.

<sup>55</sup> Ibid., “Jesucristo ha hecho brillar la vida por medio del Evangelio”. II, *Timoteo*, 1,10. En Santo Tomás de Aquino, *Proemio a los Cuatro Evangelios*, p. 60.

<sup>56</sup> Louis Gardet, *Ouvrir les frontières de l'esprit*. Paris, Ed. Du Cerf, 1982, p. 98.

<sup>57</sup> Ver Santo Tomás de Aquino, *De Veritate*, q. 22, a. 7.

<sup>58</sup> *Contra gentes*, III, 25.

<sup>59</sup> *Summa Theologiae*, I, I, q. 62, a. 1. Cf. J. Maritain, *The Sin of the Angel*. Westminster, The Newman Press, 1959, pp. 97 y p.102.

<sup>60</sup> Ver *Summa Theologiae*, II-IIIa q.180. Cf. *Compendium Theologiae*, II, 1 y 2.

<sup>61</sup> *De Veritate*, q.24, a.8 (6).

<sup>62</sup> P.Synave O.P., nota 113, en Coment. A la IIIa Pars de la *Summa Theologiae*, q. XXXIV a.4 (Juicio de Cayetano; en Comm. N. II).

<sup>63</sup> *Lucas*, II,34. Cf. P.R Bernard. O.P., *Le Mystère de Jésus*. Mulhouse, Ed. Salvator, 1959, p. 207.

“post-modernidad” . . .) que, dado los canales de comunicación y las políticas “dominantes”, tiende cada vez más a una homogenización y unificación (aun legal) moral (o más bien a-moral; si no inmoral. . . )<sup>64</sup>. Mas, esta “globalización”, ligada a la “cultura de la muerte”<sup>65</sup>, ha asumido elementos importantes de la ideología marxista y de la *gnosis* de origen hindú; los cuales refuerzan su “energía” a costas del “espíritu”<sup>66</sup>. Laicos, Sacerdotes y Prelados, en diverso grado marxo-modernistas, no han cesado de *invocar* crítica y mentirosamente la Fe de la Iglesia (sin *inspirarse* en ella)<sup>67</sup>. Encubriéndose hoy tras una particular e impropia “opción por los pobres”, así como por un concordismo impropriamente ecuménico, y aun por la absurda pretensión de “desmitificar” el Evangelio y el Credo, de parte de “ideososos” y “hermeneutas” de nuestro tiempo<sup>68</sup>.

### La Santa Iglesia

La Iglesia que Jesucristo *quiso* fundar<sup>69</sup>, en Pedro, con toda la *praeparatio* histórica veterotestamentaria que se “concentrará”, finalmente, en el “Resto de Israel”<sup>70</sup> (Pueblo de Dios), es *sine macula et sine ruga* (San Pablo, *Efesios*, V, 25-27), es santa, a pesar de sus miembros pecadores<sup>71</sup> y las persecuciones del “Mundo” (San Agustín); las cuales, especialmente en sus santos Mártires<sup>72</sup>, refuerzan y enriquecen la Iglesia de Dios, peregrina en la Tierra.

Jesús nos legó la Iglesia y se *entregó* por Ella. Y La Iglesia no es separable de Jesucristo; ni Jesucristo de su Esposa y Cuerpo. De ahí que el juicio de Jesús sobre Sí Mismo: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (*San Juan*, XIV, 5), no solamente no es ajeno a Su Iglesia, sino que allí (con El, por El y en El) Ella se desarrolla.

<sup>64</sup> Aborto, Uniones matrimoniales aberrantes (*Gender*), “Familias” *ad libitum*, ateísmo. . .

<sup>65</sup> Juan Pablo II, *Evangelium Vitae*. XII.

<sup>66</sup> “Les sobra energía; pero, les falta espíritu”. F. Dostoiewky, *Los Hermanos Karamazov*.

<sup>67</sup> L. Boff, P. E. Arns, P. Casaldáliga, G. Gutiérrez, J. Sobrino, H. Assmann.

<sup>68</sup> Ver, Jaques Maritain, *De l'Eglise du Christ*. En, “Opera omnia”. Ed. Univ. De Fribourg, St. Paul (Paris). Vol. XIII, pp. 54 y 55.

<sup>69</sup> Pudo no haberla fundado.

<sup>70</sup> Ver Charles Journet, *Per una Teologia ecclesiale della storia della salvezza*. Napoli, D'Auria, 1972, pp. 675, 695, 725-750.

<sup>71</sup> Ver Louis Bouyer, *L'Eglise de Dieu*. Paris, Cerf, 1970, pp. 614 y 615. Cf. Jacques Maritain, *De l'Eglise du Christ La personne de l'Eglise et son personnel*. Desclée De Brouwer 1970, pp. 237 y ss.

<sup>72</sup> Romanos, Españoles.



1. La Iglesia que peregrina en la Tierra, entre las persecuciones del Mundo<sup>73</sup>, y los Consuelos de Dios (San Agustín), es en y por Jesús, *Camino* y *Vía* de Salvación. Y esto, asumiendo toda la rica diversidad que, en definitiva (y del inicio al fin), la Gracia de Dios suscita a lo largo del tiempo histórico. Lo cual, además, no es ajeno al Misterio mismo de la Salvación; en particular, en relación a quienes no pertenecen visible o plenamente a la Iglesia. De ahí, que el último Concilio utilizó la expresión “elementos de Iglesia” (*Decreto sobre el Ecumenismo*, 3), en relación a la existencia de “una presencia *virtual e invisible* de la persona de la Iglesia” en otras comunidades religiosas, especialmente cristianas<sup>74</sup>. Y es que la Iglesia de Jesucristo es “sacramento universal de salvación” (*Lumen Gentium*, 1 y 48)<sup>75</sup>. Los principios propios de “filosofía cristiana”, al respecto, los recuerda con su habitual profundidad y precisión, Olivier Lacombe: “vocación general de la humanidad a la vida sobrenatural, y... la unidad fundamental de la naturaleza humana”<sup>76</sup>.

2. La Iglesia es depositaria de la Verdad; de la Verdad que es, en primer lugar (como principio y fundamento sobrenatural), Jesús mismo; verdadero Dios y verdadero hombre.

La Iglesia vive de la Verdad, que es Palabra y Misterio<sup>77</sup>. Y es, por excelencia (en el don de Gracia), Depósito y Pregonera de las verdades de la Fe; muy especialmente, de la que son de suyo condición o causa de Salvación<sup>78</sup>.

3. La Iglesia que es el *locus salutis* (*extra Ecclesia nulla salus*)<sup>79</sup>, es por lo mismo, el “agente” de la salvación de los hombres, por virtud de Jesucristo y su donación de Gracia; es decir de verdadera y plena Vida. Lo cual supone las tres virtudes teologales de Fe, Esperanza y Caridad<sup>80</sup>; considerando que “sin obras la fe estará muerta” (*Santiago*, II, 17); conside-

<sup>73</sup> Sentido bíblico negativo del término.

<sup>74</sup> Cf. Charles Journet, op. cit. pp. 619 y 620.

<sup>75</sup> Lo cual no se debe confundir con la hipótesis de Karl Rahner (rechazada por el Concilio Vaticano II), del “cristianismo anónimo”.

<sup>76</sup> En, “*Rythmes du Monde*”, Nº 3 – 4, pp. 134 – 142. 1967.

<sup>77</sup> Misterio, es decir, Sacramento, muy especialmente. Ver *La Foi Catholique*, op.cit 43 y 44.

<sup>78</sup> Es decir, los Dogmas de la Fe. Ver, *La Foi Catholique*, op.cit Nº 90-117. Cf. De Francisco Marin – Solá, O.P., *La evolución homogénea del Dogma Católico*. Madrid, BAC, 195, Cap. I y II.

<sup>79</sup> *La Foi Catholique*, op. cit Nº 460 y 461.

<sup>80</sup> Esta última es principio y plenitud de Vida; por lo cual no cesa; como sí ocurre con la Fe y la Esperanza. Ver la *Corintios*, XIII, 1.

rando, además el cumplimiento de los Mandamientos<sup>81</sup> de la Ley de Dios; y esto, aún si, en otro sentido (y sin contradicción), la ley sola no basta para la “justificación”, como lo enseña el Apóstol Pablo<sup>82</sup>.

Por otro lado, se puede propiamente asumir con el Cardenal Charles Journet, que el *Espíritu Santo* es el Alma de la Iglesia; que es su principio de animación vital, en la “efusión” de Gracia, increada y creada<sup>83</sup>.

Ahora bien, en cuanto la Iglesia es la Iglesia del Verbo Encarnado (Jesucristo Dios y Hombre), su *presencia real*, “legada” a Su Iglesia, es lo que, eminente y principalmente alimenta y dinamiza la *vida* de sus miembros. Es así como, si bien la Iglesia “construye” la Eucaristía, revertidamente, es la Eucaristía la que, en definitiva, “construye” la Iglesia.<sup>84</sup>

Sin embargo, y como ya lo enunciamos, la crisis *en* (no *de*..) la Iglesia (Pablo VI, Juan Pablo II) “columna y soporte de la verdad” (Timoteo, 3, 15), se ha expresado, en parte conniventemente, en parte separadamente, a partir de la “teología de la liberación” y del modernismo revitalizado (o neomodernismo).

Los epígonos de la “Ilustración Eclesiástica”<sup>85</sup>, que fueron frustrados por el Concilio Segundo Vaticano, (o, por el Espíritu Santo, más precisamente), y los “discípulos” de Karl Marx y de Antonio Gramsci<sup>86</sup>, no han logrado hasta hoy establecer un verdadero “frente común”; como fue la pretensión promovida por el Instituto Español Fe y Secularidad en 1974 (Madrid).

Sea lo que fuere, la “embestida” contra la Iglesia de Dios, contra la Iglesia del Verbo Encarnado, proveniente desde “adentro” y “desde afuera”, en cierto modo ha fortalecido a la Iglesia militante. Y esto, al menos en parte (importante) con la “creación de Congregaciones y de Movimientos Religiosos contemporáneos.

En todo caso, “las Puertas del Infierno no prevalecerán contra Ella” (*Mateo*, XVI, 18). Su “victoria sobre el mundo y su príncipe ha sido ya adquirida” (*Juan*, 2,17).

<sup>81</sup> *Mateo*, XIX, 17.

<sup>82</sup> *Romanos*, VII.

<sup>83</sup> Ver, R. Garrigou – Lagrange, *El Sentido del Misterio*. Buenos Aires, Desclée De Brouwer, 1945, pp. 200 – 217.

<sup>84</sup> Cf. Henry de Lubac, *Catholicism*. New York, Mentor-Omega, 1950. Pp.51 y 52. Cf. Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, III, q.82, a.9.

<sup>85</sup> No Eclesial (i).

<sup>86</sup> O aun de Louis Althusser.